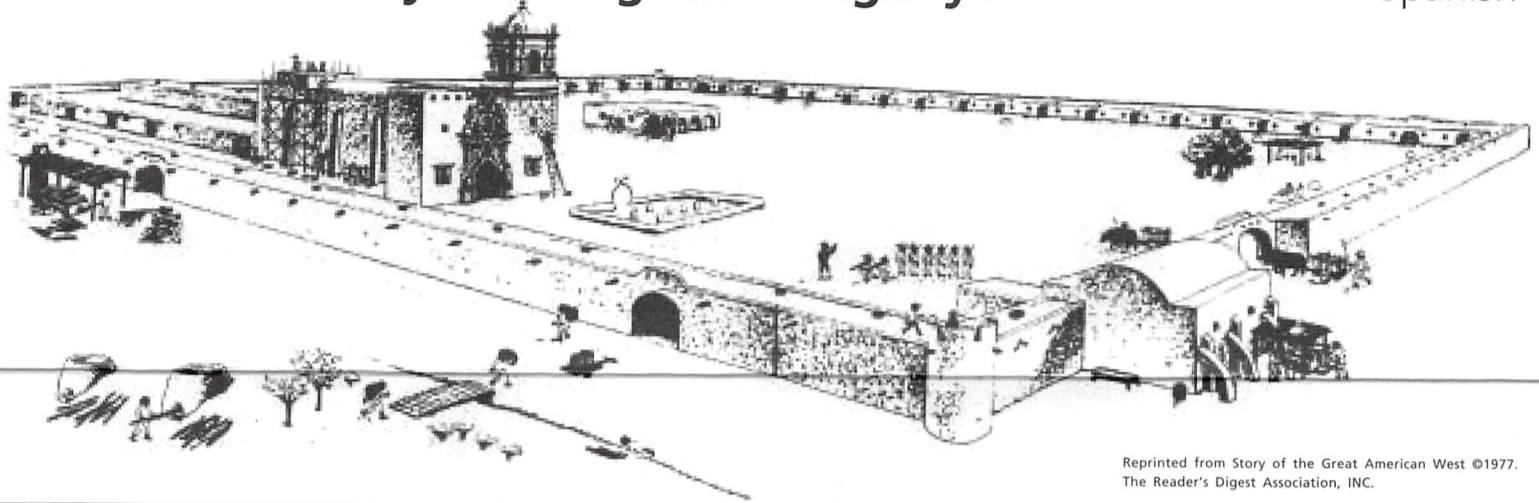




Misión San José y San Miguel de Aguayo

Spanish



Reprinted from Story of the Great American West ©1977.
The Reader's Digest Association, INC.

Los Primeros Habitantes

Los primeros habitantes del sur de Texas, los coahuiltecas fueron cazadores-recolectores. Su tierra fue alguna vez una enorme y verde llanura con una abundancia de plantas y animales.



Dedicando la mayor parte de su día a una difícil, y a veces infructuosa, búsqueda de alimentos, ocasionalmente ellos se disputaban los mejores lugares de cacería o recolección.

Ellos comían roedores, reptiles, insectos, arañas, hormigas, gusanos, lagartijas y pájaros, así como pescado, venado, caimanes y búfalos. Vestidos con pieles de animales, ellos vivían en pequeñas chozas hechas de petates que se enrollaban y eran fácilmente transportados al siguiente campamento. Sus ceremonias religiosas celebraban las estaciones. Algunas incluían el uso del peyote. Al ritmo de los tambores, las matracas de calabazas y los cantos, ellos danzaban y rendían culto. Durante miles de años, estas personas nómadas vivieron este antiguo estilo de vida.

Su Estilo de Vida Amenazado

A principios de la década de 1700, dos fuerzas externas amenazaron a los coahuiltecas. Los apaches lipanos, atraídos por los asentamientos españoles, atacaron lugares en el sur y acometieron contra las dispersas bandas de cazadores-recolectores. Los coahuiltecas no se comparaban a las habilidades combativas de los apaches montados a caballo. Mientras tanto, el Imperio Español continuó avanzando hacia el norte en

busca de riqueza. Al tiempo de que vagaban por las tierras, los coahuiltecas entraron en contacto con varios asentamientos españoles. Un enemigo invisible acompañaba a esos asentamientos: las enfermedades europeas. El contacto con los españoles propagó epidemias que arrasaron con las bandas coahuiltecas, matando a muchos. Atrapados entre los apaches y las enfermedades, fueron gradualmente muy necesitados de ayuda. Su antiguo estilo nómada era amenazado.

Aprendiendo Nuevos Estilos

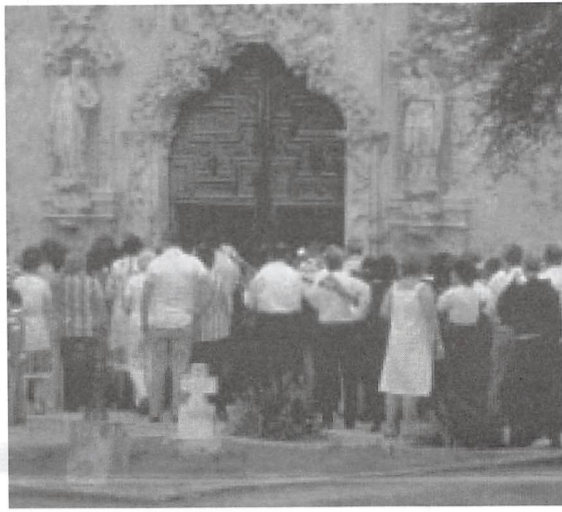
Después de que los españoles les habían ofrecido alimentación, protección y espiritualidad, los coahuiltecas se dirigieron a las misiones. La Misión de San José fue establecida en 1720 para convertir a los indígenas en ciudadanos católicos españoles, y para proteger

la frontera española en el norte de los franceses y otros enemigos. Aquí, los antiguos cazadores-recolectores aprendieron un nuevo estilo de vida estructurado y convocado por las campanas. Les enseñaron el cristianismo a través de la instrucción religiosa, el culto, cantos y rezos.



Ellos aprendieron de agricultura y ganadería. Construyendo presas y excavando más de 50 millas de acequias, desviaron el río San Antonio para regar cientos de acres de sembradíos, donde cultivaron maíz, frijol y caña de azúcar. Pastorearon ganado vacuno y miles de ovejas y cabras para obtener carne y lana. Excavaron caliza de una cantera para construir casas, y una magnífica y altísima iglesia. Hombres adultos y jóvenes se convirtieron en tejedores, agricultores, ganaderos, albañiles, herreros y guerreros. Mujeres adultas y jóvenes aprendieron a cocinar, coser, y a hacer jabón, piezas de barro y velas. Aprendieron dos nuevos idiomas: el español para conversar y el latín para rendir culto. Incluso se cambiaron de nombre. Sacrificando su antiguo estilo nómada para salvarse a sí mismos, aprendieron un nuevo modo de vida.

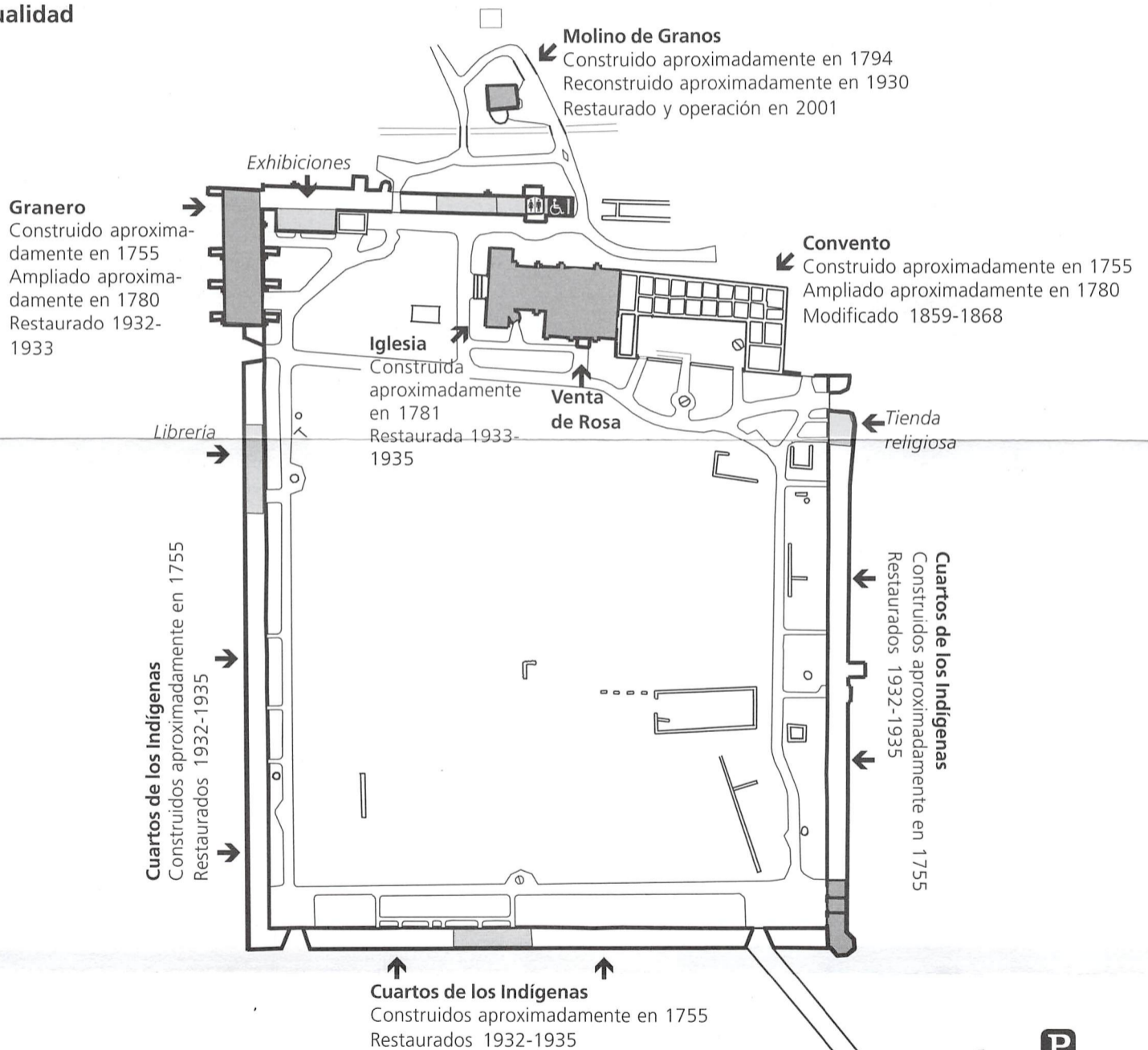
El Aprendizaje Continua



Actualmente, la gente todavía es atraída a la Misión San José. Miles vienen para sentir, ver y aprender acerca de este remanente del pasado. La parroquia San José aún sigue siendo una activa iglesia.

Los parroquianos, algunos de los cuales ubican sus raíces en los primeros habitantes, continúan rindiendo culto tal como lo hicieron sus antepasados hace más de 250 años. Aquí, desde una posición ventajosa de un vigoroso y viviente pedazo del pasado, aprendemos cómo estas misiones ayudaron a colonizar la frontera norte de España. La Misión de San José se destaca en la actualidad como un lugar único, donde echamos una mirada fugaz al pasado de nuestro mundo moderno.

Misión San José en la Actualidad



Para proteger estas estructuras, favor de no sentarse, reclinarse, ni estar de pie sobre las murallas históricas, el pozo, o las piedras en la cantera.

